



Nelly Richard, *Crítica de la memoria*

(Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2010,
271 pp. ISBN 978-956-314-106-1)

por Giuseppe Calì

Para hacer memoria, antes hay que aprender a deshacerla, replantearla críticamente, desvelar y poner en crisis la dimensión normativa que regula su oficialización: es quizás esta la extrema síntesis del mensaje claro y urgente que habita *Crítica de la memoria* (2010) de Nelly Richard. Recogiendo la herencia de un libro fundamental cual *CHILE ACTUAL. Anatomía de un mito* (1997) de Tomás Moulian, el texto pretende, de hecho, atender a toda una carga desactivadora decretada por la moderación o la 'medida de lo posible', y dirigida a la preservación de una continuidad para el modelo neoliberal importado a partir de la violenta 'revolución capitalista' de Augusto Pinochet. El meticuloso recorrido (de 1990 a 2010) por los pasajes de la transición y de la posdictadura chilena deviene también, en este sentido, un examen del sistema de prácticas institucionales de construcción del recuerdo, un enfoque analítico de sus

retóricas domesticadoras (el oficialismo de lo sensato y el pragmatismo de lo razonable normados por el equilibrante lugar común del realismo democrático), tecnologías del olvido (el borrado massmediático que oculta lo sombrío de tiempos y cuerpos lastimados para sacar a relucir en sus pantallas audiovisuales la cara indemne de las mercancías en exhibición) y gestualidades refractarias (la negativa de los familiares de las víctimas a aceptar que el no cumplimiento de la justicia se viera piadosamente compensado por la simbología moral del perdón). (16-17)

I raccomandati/Los recomendados/Les recommandés/Highly recommended

N. 30 – 11/2023

ISSN 2035-7680 CC licensing BY-SA 4.0



Su reflexión no puede, por eso, no empezar por una ofensiva al dispositivo inactualizador del “consenso”,¹ disfraz lingüístico utilizado para otorgar un a-convulsivo nombre a los procesos de desactivación de los conflictos de memoria sobre el pasado traumático y de exaltación performativa del futuro ‘éxito’ neoliberal. Frente a los intentos de conversión de la memoria en “una cita respetuosa pero casi indolora” (43), Richard remarca la necesidad de un trabajo deconstructivo que procure contradecir precisamente

las gramáticas utilitarias de un mercado obsesionado por multiplicar las apariencias de todo lo que *sobra* (mercancías y espectáculos) y desviar la atención de sus frívolos consumidores-espectadores del tormento de lo perdido y lo ausente, es decir, de lo *restado* de cuerpos, existencias, ideologías y pasiones que fueron anuladas por la crueldad de la historia. (14)

Bajo estas premisas, la labor inscrita entre sus páginas se construye mediante una exploración de las posibilidades productivas del dialogo entre una heterogénea serie de mensajes y restos no institucionalizados –dentro de testimonios, narrativas, producciones audiovisuales, proyectos conmemorativos, noticias, intervenciones artísticas y arquitecturas–, empleados como “dispositivos significantes que, a través de imágenes y palabras, proponen una relación activa entre figuraciones e imaginarios” (26).

A tal respecto, el segundo capítulo, titulado “El giro testimonial y confesional”, intercepta diferentes cruces entre género, poder y memoria, registrados en las narraciones autobiográficas de ‘mujeres públicas’ como Mónica Madariaga, Clara Szczeranski y Gladys Marín, o de ex-militantes de izquierda (Luz Arce y Marcia Alejandra Merino) torturadas por la DINA y obligadas a convertirse en colaboradoras del mismo organismo represivo. Asimismo, emprende un trabajo de crítica relativo al tema del creciente “boom industrializado de la memoria” (117); a partir del ejemplo de *Romo; confesiones de un torturador* (2001) de Nancy Guzmán, enumera los riesgos de una producción de artefactos que, si bien aparentemente dirigida al rescate, termina traicionando las premisas ético-morales del y mercantilizando el testimonio.

En “Pasado fijo y recuerdo en movimiento”, tercera parte del volumen, se analizan en cambio algunas obras audiovisuales –entre las cuales, *La memoria obstinada* (1997) de Patricio Guzmán (1997) y *Calle Santa Fe* de Carmen Castillo (2007)– en oposición a la idealización, estaticidad y linealidad de cierta reproducción histórica destinada a un consumo a-reflexivo o meramente nostálgico. A pesar de proceder del propio mundo de la militancia, en efecto, estos documentales logran no monumentalizar, mitificar o cristalizar el ayer lejano, construyendo un trayecto rememorativo en constante movimiento entre pasado y presente, lleno de ramificaciones, remisiones e interferencias de sentido, que genera una distancia reflexiva y, consecuentemente, un discurso memorial activador.

¹ Como explicita el título del primer capítulo, “La retórica del consenso y los estallidos de la memoria”.



A continuación, el tránsito por las obras de Carlos Altamirano, Catalina Parra y Lotty Rosenfeld (en la cuarta sección, "Pensamiento artístico y crítica social") da lugar a un estudio acerca del arte en la posdictadura y de su capacidad de simbolizar/otorgar materialidad presente a las incongruencias de la memoria mediada de la transición. La posibilidad del montaje estético se maneja aquí como canal privilegiado de reactivación crítica frente a la desmemoria neoliberal y como posibilidad de re-atribución de "un espesor valorativo a los residuos de la memoria que las racionalizaciones dominantes de lo social dejaron caer en sus márgenes de abandono" (189). La misma correlación con la dimensión material se dará, pero desplazándola hacia lo arquitectónico, también en el capítulo conclusivo "Sitios de la memoria, memoriales y museos", por medio de un análisis de los procesos de conversión (más o menos lograda) de ex centros de tortura/detención y de espacios marcados por la violencia en 'lugares de memoria'.

A través de todas estas etapas, Richard no pretende, sin embargo, proponer al lector solo un itinerario temático, sino sobre todo un método, una modalidad de enfoque: desafiando abiertamente la retórica de lo útil y de lo conveniente, este libro nos invita, en definitiva, a perseguir lo crítico, a colocarnos en la zona inconveniente, problemática, pero siempre productiva, del "*pensar incómodo*" (26).

Giuseppe Cali

Università degli Studi di Roma Tre

giuseppe.cali@uniroma3.it

I raccomandati/Los recomendados/Les recommandés/Highly recommended

N. 30 – 11/2023

ISSN 2035-7680 CC licensing BY-SA 4.0